

CON NOSTALGIA...

**EL RECUERDO COMO ARTICULADOR EMOCIONAL DE “LA MALA
EDUCACIÓN” Y “EL CALENTITO”**

Carmen Arocena Badillos
Universidad País Vasco
carmenarocena@euskalnet.net

Supongamos que existió la “movida madrileña”. Atendiendo a las fechas de fundación y defunción dadas por Almodóvar¹, ya han pasado más de treinta años desde que su grupo inaugural se reunía en determinados locales madrileños², fundamentalmente, en la casa de los pintores Costus sita en la calle de la Palma. De todos los fastos mediáticos de los últimos tiempos celebrando el acontecimiento, hay que seleccionar dos, la reflexión que dos de sus miembros o participantes, Pedro Almodóvar y Chus Gutiérrez,³ han elaborado y convertido en sendas películas partiendo de sus recuerdos de aquéllos tiempos. En el 2004, Almodóvar estrena su penúltima película hasta la fecha, *La mala educación*, y un año después Chus Gutiérrez estrena *El Calentito*. Ambos films pueden ser considerados como una reflexión sobre el pasado, sobre la juventud, sobre las vivencias de los autores en un momento de la historia en el

¹ El cineasta manchego siempre ha defendido que “*la movida fue aquello que sucedió en el 78 y que se deshizo al comenzar los 80*” (declaraciones recogidas en *Cambio 16*, num. 693, 11-18 de marzo de 1985).

² Este grupo iniciático ha sido definido por Borja Casani, director de *La Luna de Madrid*, de esta manera: <<(…)efectivamente, hay un grupo. Un grupo, además, hiperdogmático y duro. Es el núcleo protagonista de los inicios de la movida (...). El grupo de Almodóvar, McNamara, Costus, Paloma Chamorro, Ceesepe, Ouka Lele, García Alix. Toda aquella basca consideraba advenedizo a cualquiera que no perteneciera directamente al núcleo. Primero, porque eran muchísimo más arriesgados que los demás en su forma de vida. Dentro de aquella sociedad hipermediocre, hipergris, ellos iban vestidos alucinantemente, exteriorizaban sus pasiones, hacían en público absolutamente lo que les daba la gana, mientras que los demás eran espectadores>> en Gallero, José Luís: *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, 1991, Madrid, Ardora Ediciones, col. Vanguardia clásica, pag. 2

³ Sería conveniente recordar el papel de Chus Gutierrez en las actividades culturales madrileñas durante la década de los ochenta. La cineasta regentaba un bar llamado también El Calentito, junto a su hermana, la coreógrafa Blanca Li. Ambas también pertenecieron a un grupo llamado Las Xoxonees que hacían un tipo de música definida como guarrry punk.

que España comenzaba a despertar.⁴ No podemos dejar de mencionar otra película también fechada en el 2005, *Pasos*, opera prima de Federico Luppi, ambientada en una ciudad de provincias en la que se desarrolla la historia de tres jóvenes matrimonios tras el golpe de Estado del 23 F⁵.

Un pachtwork de recuerdos y citas

La película de Chus Gutiérrez crea un tejido narrativo que recopilando momentos, personajes y sensaciones que tienen su origen en el pasado se ensamblan para dar como resultado una comedia en la que se reproduce el tono desenfadado, frívolo y desmitificador que era la característica predominante de la época. *El calentito* se convierte así en una especie de monstruo de Frankenstein de celuloide que lo integra todo. Partiendo de fragmentos que citan momentos, personajes, estética e ideas de la época, Chus Gutiérrez reproduce a la perfección la frescura y también la ingenuidad de los protagonistas de ese periodo. Sabino Méndez, compositor y guitarra de *Loquillo y los Trogloditas*, resume la esencia de esos tiempos cuando escribe que “*éramos, pues, jóvenes. Éramos desmesurados. Éramos tan, tan estúpidos que, de puro estúpido, éramos prodigiosos...*”⁶

Las citas a personajes más evidentes son a los dos grandes iconos de la movida madrileña. Para ello, la película reproduce uno de los muchísimos conciertos que se pudieron celebrar en la época con una actuación de Los Pegamoides fuera de campo aunque presentes en la banda sonora gracias a una de sus canciones más famosas “Terror en el hipermercado”. De esta manera, el espectador completa la ausencia de la banda llenando el fuera de campo con sus recuerdos. Poco después se homenajea al performer Fabio McNamara de manera explícita utilizando las imágenes procedentes de un concierto grabado para el programa televisivo “La edad de Oro” en la que junto a

⁴ La película de Almodóvar se desarrolla en el Madrid de 1980 mientras que Chus Gutiérrez localiza la acción en la misma ciudad un año después. Ambas destacan el momento y el lugar con sendos intertítulos en el arranque de cada película.

⁵ La ambientación de la película en una ciudad de provincias y la ideología de sus personajes principales la alejan del ámbito de reflexión sobre la movida madrileña de la que el actor argentino no formó parte.

⁶ Méndez, Sabino: *Corre rocker. Crónica personal de los ochenta*, 2004, Madrid, Ed. Espasa Calpe, col. Booket, pag. 15.

Pedro Almodóvar, ambos con una estética transgresoramente divertida, interpretan la composición de Bernardo Bonuzzi, “Suck it to me”.

Dos líneas argumentales se entrelazan en la película, la de Sara, una joven que desea perder la virginidad y la del grupo musical femenino del que accidentalmente forma parte, Las Sioux, obligadas a preparar un concierto al que asistirá el representante de una importante discográfica. Esta segunda línea argumental nos recuerda la importante convulsión que la industria musical sufrió a principios de la década de los ochenta tras la aparición de grupos de talante punk que en esos momentos carecía de la menor base técnica y vocal pero que supieron actualizar el melancólico panorama de la música española. Las Sioux son una mezcla de diversos grupos de la década de los ochenta. Indudablemente, la inspiración se encuentra en Las Xoxonees, el grupo del que formaba parte su directora, pero también las referencias al grupo matriz de la renovación del Pop español, Kaka de Luxe, son incontestables⁷. Así, haciendo un guiño a su espectador modelo, las músicas de la pantalla confiesan en una de sus canciones que “bailan muy mal y que cantan peor que mal”. No podemos evitar, al escucharlas, recordar el primer concierto de los Kaka de Luxe, con instrumentos recién comprados y con acordes aprendidos la tarde anterior. El nombre del grupo de la película nos remite al del que formaba parte su creadora y éste a una mítica canción de una de las formaciones lideradas por Alaska-Olvido Gara, la titulada “La tribu de los Chochonis”. Esa cadena de referencias podría terminar en el concepto acuñado por Fabio Mc Namara, Enrique Naya y Juan Carrero (estos dos últimos más conocidos como Los Costus), el “chochonismo ilustrado” que resume una peculiar filosofía de la vida y del arte del que el cine de Almodóvar es deudor. El “Chochonismo ilustrado” es el mundo de las marujas, de la vida cotidiana, el del supermercado y la vecina de enfrente sublimado, distorsionado hasta el paroxismo y recuperado para el humor y también es el título de una exposición de los Costus que se hizo en la madrileña Galería Vijande en octubre de 1981.⁸

⁷ Por Kaka de Luxe pasaron algunos de los músicos que posteriormente colaborarían en la renovación del pop español con grupos como Radio Futura, Ejecutivos Agresivos, Parálisis Permanente, Los Nikis o Paraíso, por citar unos pocos. Se puede encontrar la reproducción de la saga musical que se origina en Kaka de Luxe en Ríos Longares, Carlos José: *Y yo caí... enamorado de la moda juvenil. La movida en las letras de sus canciones*, 2001, Alicante, Ed. Aguaclara.

⁸ El origen del término se encuentra en un viaje que Olvido Gara/Alaska hizo a Londres a principio de los 80, tras el que decidió dejarse una cresta, al estilo de los indios chochonis, convirtiéndose en la primera

En esta revolución cultural, el despegue de grupos musicales tuvo su lugar natural de desarrollo en los locales de copas y conciertos, cuyo máximo exponente fue la mítica sala Rockola de la que *El Calentito* es un remedo y a la que habría que añadir los nombres de Pentagrama, La Vía Láctea o La Carolina entre otros. En estos locales que surgieron al amparo de los nuevos tiempos comenzó a desarrollarse una nueva industria musical que culminó con la aparición de sellos discográficos independientes⁹ y de la captura por parte de las discográficas de prestigio de los rebeldes grupos emergentes. De alguna manera, la historia de Los Pegamoides, quienes en 1980 ficharon por Hispavox, una de las grandes casas discográficas de la época, se ve reflejada en las esperanzas de Las Sioux.

Esta línea argumental que desarrolla la película se ve obstaculizada por un acontecimiento histórico de singular importancia, el fallido intento de golpe de estado del 23 F. Los participantes en ese movimiento cultural de la década de los ochenta despojaron de cualquier trascendencia a este colapso político de principios de 1981.¹⁰ Chus Gutiérrez explica en su película este aparente desinterés con la reacción del grupo musical, que no reside en una ignorancia sobre la importancia del acontecimiento rayana en la frivolidad sino en la firme voluntad de seguir con sus vidas luchado por conservar la libertad recién adquirida sin que ni siquiera la amenaza de una nueva dictadura pueda robársela aunque sea por unas pocas horas. La directora interrumpe el concierto insertando en el desarrollo narrativo un remedo del golpe de estado de Tejero protagonizado por un vecino del inmueble, guarda civil retirado, que finaliza tras el discurso del rey.

La segunda línea argumental que desarrolla *El Calentito* señala el periplo de Sara, la protagonista, hasta perder su virginidad. El clímax de la película coincide con ese momento iniciático. En él, el hombre buscado durante toda la trama argumental por

punk española. A la cresta siguieron varias canciones, a que ellos mismos se autodenominaran chochonis y a sus actividades, chochonismo.(www.pliegosdeopinion.net/pdo10/barandal10/costus/leyenda.htm)

⁹ La primera discográfica independiente fue D.R.O. (Discos Radiactivos Organizados) que nace para editar el primer disco de Aviador Dro. A ésta seguirían Grabaciones Accidentales, Dos Rombos, Spansuls, Goldstein o Tres Cipreses con la clara finalidad de grabar discos de los grupos emergentes.

¹⁰ Las opiniones, de lo más variopintas, sobre lo que se estaba haciendo durante el fallido intento de golpe, que van desde dormir a enseñar un concierto o escribir un artículo, quedan recogidas en Gallero, J.L., Op.cit., pp. 260-288, una amplia colección de entrevistas a aquéllos que han sido considerados integrantes de la movida madrileña en sentido amplio.

Sara se desvanece a favor de la propia protagonista que alcanza su primer orgasmo contemplando la imagen de su rostro reflejada ante un espejo. El tema de la afirmación de la sexualidad de grupos sociales a los que se había negado su existencia va a ser uno de los lugares comunes de las nuevas olas de mediados los setenta y los ochenta. Tanto en la música como en el cine se comienza a nombrar y, por lo tanto a hacer existir, lo reprimido, lo oscuro y lo invisible del sexo. Se habla del placer sean cuales sean las formas de lograrlo y el universo gay, con el estandarte de la figura de Fabio McNamara, comienza a salir del enclaustramiento en el que durante todo el periodo dictatorial había vivido. Canciones como “Adictos a la lujuria” o “Tengo un precio” de Parálisis Permanente o la escena de la lluvia de oro de *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* se encargaron de demostrar que el sexo va más allá de la procreación, mito destruido por Almodóvar y McNamara con la demoledora canción titulada “Voy a ser mamá”.

Un curioso nexo escenográfico vincula a las dos obras mencionadas: la utilización de los lavabos como lugar de refugio. En los cuartos de baño de *El calentito* se queman los panfletos políticamente comprometidos, se esnifa cocaína, se hace el amor... Y en los cuartos de baño de *La mala educación* los niños Enrique e Ignacio se refugian de la vigilancia del padre Manuel, propiciando el castigo de su separación por iniciar un acceso al mundo de la sexualidad adulta socialmente prohibido. Ambas películas reivindican la apertura de las puertas de estos simbólicos lavabos. No por casualidad la palabra “Libertad” aparece escrita en el culo de Las Sioux en las últimas imágenes de la película. Esta reivindicación final que abandera la obra de Chus Gutiérrez se encuentra presente en *La mala educación* como pilar maestro sobre el cual se levanta toda la compleja arquitectura narrativa de la película.

La imposibilidad de clausurar los recuerdos

Almodóvar plantea en esta película una estructura narrativa similar a las muñecas rusas en la que el relato contiene repetida en su interior una versión de sí mismo cuya consecuencia más clara es el desdoblamiento de los personajes. Almodóvar-enunciador pone en marcha una ficción con cuatro personajes principales (Enrique, Ignacio, Angel y el padre Manuel). Dentro de esta ficción, encontramos varios microrrelatos que se repiten: el que Ángel Andrade entrega a Enrique Sierra, que éste a

su vez convertirá en un relato de ficción. Y en su interior, el mismo relato se repetirá en aquél que Zahara entrega al padre Manuel.

Esta insistente duplicación de una ficción lleva aparejada el desdoblamiento de los personajes. Juan Rodríguez (Gael García Bernal) se hace pasar por Ignacio, su hermano fallecido, en su primer encuentro con Enrique Goded (Fele Martínez) ante el que reivindica con insistencia una nueva identidad, la de Ángel Andrade, actor de cine; mientras, en el relato titulado “La visita”, adopta la identidad de Zahara, el transexual en el que se ha convertido el propio Ignacio. Por su parte, el padre Manolo protagonista tanto de los recuerdos como del relato, se desdobra en el señor Berenguer. El único personaje que se mantiene indisoluble es el de Enrique, en el que algunos han querido ver ciertos rasgos autobiográficos del propio Almodóvar por la profesión que ejerce y sus inicios como director underground, por los recuerdos del cineasta sobre su etapa como escolar y también por las referencias que el personaje interpretado por Gael García Bernal hace sobre su pertenencia al grupo de teatro El abejorro, trasposición cinematográfica de la mítica agrupación de teatro independiente Los Goliardos, vinculada a la trayectoria del director manchego.

La mala educación, en último término, es una reflexión sobre la imposibilidad de clausurar los recuerdos, o más bien, los relatos en los que se convierte el mundo de lo ya vivido. Por ello, Almodóvar propone diversos finales a la historia que cuenta la tormentosa relación entre el padre Manuel, Ignacio y Juan: el final del relato que Juan da a Enrique, el que Zahara entrega al sacerdote, el que la madre de Ignacio cuenta a su amigo, el final reelaborado por Enrique, el que Berenguer cuenta a éste y el que el enunciador del film nos proporciona en los carteles finales.

Tras esta clausura repetida subyace la idea de la imposibilidad de convertir lo vivido en narración sin adulterarla, sin deformarla, sin traicionarla, en definitiva, la imposibilidad de elaborar una memoria del pasado que supere los límites del pensamiento.